

SUS VIDAS

Nacido en el departamento de Alta Saona en 1840, Antoine Lumière tenía una personalidad muy fuerte, un espíritu de artista y anticonformista, demostrado por su apego a la pintura y a la canción y, sobre todo, por la manera con que suscitó y alentó desde 1894 la invención que hicieron sus hijos.

Se casó a los 19 años y se instaló en Besanzón como pintor y luego como fotógrafo. En esta ciudad nacieron sus dos primeros hijos: Auguste, en 1862 y Louis, en 1864. En 1870, la familia Lumière abandonó el Este de Francia ante la amenaza prusiana y se instaló en Lyon. Buen comerciante, Antoine abrió un estudio de fotografía en el centro de la ciudad. Vigilaba de cerca el progreso de las invenciones de las imágenes animadas sin dejar de lado la escolaridad de sus dos hijos: Louis y Auguste entrarán en La Martinière, el mayor instituto técnico de la ciudad de Lyon.

El más joven, Louis, pondrá a punto una placa seca (proceso de fotografía instantánea) con el nombre de *Etiquette bleue* (Etiqueta azul) que asegurará su fama y la comodidad financiera para la empresa familiar. Para fabricar y comercializar las placas, Antoine Lumière compró un inmenso terreno en Monplaisir, en las afueras de Lyon. Los negocios están en pleno auge

En el otoño de 1894, Antoine Lumière se dirige a sus hijos Louis y Auguste para pedirles que profundicen el tema de las imágenes animadas de Thomas Edison y de algunos otros pioneros magníficos de la época. Este aliento paterno es el punto inicial de la aventura que desembocará en la invención del "Cinematógrafo Lumière"... El centenario de la invención fue celebrado en todo el mundo y en Francia en 1995.

Salida de las fábricas Lumière, Louis Lumière 1895 De los hermanos Lumière han podido conservarse en Lyon, en torno al Instituto Lumière, las huellas y las pruebas de la invención. Huellas históricas que permiten reafirmar con convicción que fueron ellos los que inventaron el Cinematógrafo, último eslabón de una larga cadena a la que siempre rindió homenaje el propio Louis Lumière. Sin contar sus otras invenciones e investigaciones en el ámbito de la fotografía, del cine en relieve, de la medicina... Pruebas materiales que son hoy vestigios cargados de historia y de simbolismo: El castillo Lumière, el Hangar de la Fábrica, la calle de la Primera Película. Con las pruebas siempre vivas: las películas rodadas. Las 1.425 "vistas" Lumière recuerdan hasta qué punto sus obras son importantes, aunque no siempre conocidas. Estupefacción ante el potencial creador de los hermanos Lumière y sus técnicos, que esparcieron por el planeta sus imágenes desde 1896. Y, sobre todo, ¿Cómo no sorprenderse ante *La Sortie des Usines Lumière* (*La Salida de las Fábricas Lumière*), el primer film del Cinematógrafo, la primera vez que se rueda el movimiento de los hombres? Con el gran salto que supone el movimiento, las imágenes animadas... como expresión de lenguaje. Aquél momento fundamental ocurrió en Lyon el 19 de Marzo de 1895, en la llamada en adelante "Calle de la Primera Película". Las puertas de la fábrica de los hermanos Lumières se abrieron y fue el primer movimiento de la historia del cine. Hombres inventivos, curiosos y decididos para llevar a buen término una aventura científica y para lanzar definitivamente el mundo de las imágenes animadas. El fenómeno –como su mensaje– fue universal... y la invención sigue su camino.